

PAISAJE CULTURAL Y SOSTENIBILIDAD: UNA MIRADA EN DOS EJEMPLOS LATINOAMERICANOS DE MÉXICO Y BRASIL

CULTURAL LANDSCAPE AND SUSTAINABILITY: A LOOK AT TWO LATIN AMERICAN EXAMPLES MEXICO AND BRAZIL

Eugenia Maria Azevedo Salomao

RESUMEN

Este artículo muestra cómo los conceptos de paisaje cultural y paisaje urbano histórico pueden generar mejores actuaciones en la protección de valores culturales, naturales, materiales e inmateriales, de los territorios culturales y ciudades históricas, bajo la visión de la conservación sostenible. Se presentan ejemplos de dos contextos culturales latinoamericanos: México y Brasil. Para el caso mexicano se seleccionó la ciudad de Morelia, en Michoacán, para realizar una lectura desde la mirada de paisaje urbano histórico. En el contexto brasileño, el caso abordado está vinculado al concepto de paisaje cultural con el ejemplo de la región del *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba*. La metodología se fundamenta en la revisión bibliográfica y el trabajo de campo. De los ejemplos seleccionados se observan los cambios sucedidos en el tiempo, diagnosticando los problemas que presentan para una correcta gestión integral ante los riesgos de pérdida de valores culturales materiales, inmateriales y naturales. Se concluye con una reflexión sobre la importancia del patrimonio en las sociedades actuales, afirmando la necesidad de visiones holísticas en las políticas de gestión del paisaje cultural y urbano histórico.

Palabras clave: Paisaje cultural. Paisaje urbano. Medio ambiente. Patrimonio cultural. Sostenibilidad.

ABSTRACT

The article shows how the concepts of cultural landscape and historical urban landscape can generate better actions in the protection of cultural, natural, material, and intangible values of cultural territories and historical cities, under the vision of sustainable conservation. Examples are derived from two Latin American cultural contexts: Mexico and Brazil. For the Mexican case, the city of Morelia, in Michoacan, was selected for a reading from the perspective of the historical urban landscape. In the Brazilian context, the case addressed is linked to the concept of cultural landscape with the example of the *Triângulo Mineiro* and the *Alto Paranaíba* region. The methodology used is based on bibliographic review and field work. From the selected examples, the changes over time are observed, diagnosing the problems they present for a correct comprehensive management from perspective of the risk of loss of material, immaterial, and natural cultural values. It concludes by reflecting on the importance of heritage in current society, affirming the need for holistic views in policy management of the historical urban and cultural landscape.

Keywords: Cultural landscape. Urban landscape. Environment. Cultural heritage. Sustainability.



I INTRODUCCIÓN

Los paradigmas que han fundamentado la protección y conservación de los espacios de la memoria sufrieron cambios fundamentales a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se amplió el objeto de la conservación patrimonial desde los “monumentos” u “obras de arte” singulares hasta que abarque progresivamente la generalidad de los bienes culturales: patrimonio etnográfico y la arquitectura popular, los centros históricos, los bienes ambientales y el territorio histórico o el paisaje cultural, en general.

Por otro lado, el concepto de sostenibilidad ha sido abordado exclusivamente desde perspectivas ecológicas y de desarrollo material. A finales del siglo pasado, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) publicó en 1987 el libro *Nuestro futuro común*, dando a conocer el *Informe Brundtland* en el cual quedó de manifiesto la explotación irracional de los recursos del planeta. Este informe menciona por primera vez el concepto de desarrollo duradero o sostenible, denunciando la destrucción del medio ambiente, ocasionada por los efectos de una modernidad que ha promovido la razón economicista por encima del bienestar de la humanidad. Sin embargo, y de acuerdo con Hawekes, “[...] tal como la biodiversidad es un componente esencial para la sostenibilidad ecológica, de igual manera la diversidad cultural es esencial para la sostenibilidad social [...]” (HAWEKES, 2001, p. 14 *apud* GARCÍA FERNÁNDEZ; VACA, 2018, p. 8); de ahí que en este trabajo se ha propuesto a la cultura como el cuarto pilar para la sostenibilidad.

En este contexto, el propósito de este artículo es mostrar cómo los conceptos de paisaje cultural y paisaje urbano histórico son una opción para la lectura amplia del territorio y de los espacios urbano-arquitectónicos y, por ende, generar mejores actuaciones en la protección de valores culturales, naturales, materiales e inmateriales, bajo la visión de la sostenibilidad para garantizar mejor calidad de vida.

Es importante mencionar que este artículo forma parte de un proyecto de investigación, que se titula “Patrimonio y sostenibilidad. Acercamiento al pensamiento complejo”, apoyado por la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, México. Asimismo, un antecedente importante fue la estancia de investigación realizada en 2017 en la Universidad Federal de Uberlândia (UFU), en Brasil, en la cual se pudo observar los cambios que se están operando en el paisaje cultural del *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba*, en Minas

Gerais, Brasil. Así, este trabajo continúa con esta línea de investigación y retoma conceptos desarrollados en trabajos previos.

Como estudios de caso se presentan dos contextos culturales latinoamericanos: México y Brasil. Para el caso mexicano se seleccionó el ejemplo de la ciudad de Morelia, en Michoacán, para realizar una lectura desde la mirada del concepto de paisaje urbano histórico. En el contexto brasileño, el caso abordado está vinculado al concepto de paisaje cultural con el ejemplo de la región del *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba*.

La selección de los casos de estudio se justifica por varias razones; en el caso de Morelia, capital del estado de Michoacán, ubicada a occidente de la ciudad de México, se consideró interesante por ser actualmente una ciudad media, representativa de las estrategias fundacionales en la Nueva España, en lo referente a su ubicación geográfica y morfología urbana de una ciudad fundada como centro administrativo para españoles, con barrios indígenas periféricos. Se puede observar hasta hoy día las interrelaciones entre el medio físico geográfico, el sistema parcelario, las edificaciones, el lenguaje urbano, los usos, el perfil histórico y el paisaje natural, aspectos que propiciaron que su centro histórico fuera inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial. Por otro lado, en este ejemplo queda de manifiesto las dificultades existentes para abordar una gestión urbana eficiente, con la visión de paisaje urbano histórico.

El otro caso de estudio es el *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba*, un territorio cultural ubicado en el estado brasileño de Minas Gerais. El paisaje que predomina en este caso de estudio es el *Cerrado* (sabana tropical de Brasil), uno de los ecosistemas más ricos del planeta caracterizado por una gran biodiversidad de plantas y animales que está progresivamente amenazada por los monocultivos. Además de la riqueza ecológica, se advierte sobre la relación intrínseca del humano con la naturaleza que dio paso al rico patrimonio material e inmaterial de los lugareños, presentes en el paisaje y amenazados de desaparición. En este ejemplo se pone énfasis en el tema del paisaje cultural y las dificultades inherentes para una gestión integral.

Antes de exponer los casos seleccionados, se revisarán los conceptos que fundamentan la investigación y que permiten dar un marco de referencia teórico-conceptual al tema. Para ello, se utilizarán en la metodología la revisión de literatura especializada y el trabajo de campo realizado en los sitios seleccionados como casos de estudio.

Las reflexiones finales inciden en la importancia que desempeña el patrimonio cultural para las sociedades actuales y, como su preservación, rehabilitación y gestión, atienden a la visión de sostenibilidad.

2 MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL

Este trabajo tiene como premisa que el paisaje, el territorio, las ciudades y la arquitectura configurados y consolidados por culturas diversas presentan características materiales, formales, urbanísticas, paisajísticas y de significado muy diferentes entre sí. Esta diversidad cultural es la riqueza del patrimonio cultural mundial. De esta manera, la lectura sobre el patrimonio cultural construido o natural debe atender la particularidad de cada caso, de acuerdo con las especificidades de los ámbitos geopolíticos, económicos, sociales y culturales.

Se exponen a continuación los conceptos que fundamentan la investigación: paisaje cultural, paisaje urbano histórico y sostenibilidad.

2.1 PAISAJE CULTURAL

El concepto de paisaje es objeto de múltiples enfoques y significados, y abarca visiones estrictamente morfológicas, estéticas, simbólicas y espirituales (COSGROVE, 2002; MATEU, 2014, p. 254; SILVA, 2009, p. 311). En este artículo se retoma a Martínez de Pisón (2000) quien describe el paisaje como el lugar de las vivencias humanas, siendo la suma de territorio y cultura.

Por otro lado, los lugares habitados durante largos periodos de tiempo adquieren ciertas características que son susceptibles de describirse como patrimonio cultural. El patrimonio natural y cultural en su conjunto puede ser comprendido mediante la noción de paisaje cultural; con esta denominación aceptada por la Unesco en 1992, se ha incorporado un conjunto de elementos del patrimonio en los que las “obras combinadas de la naturaleza y el hombre ilustran la evolución de la sociedad”, como lo menciona la Convención del Patrimonio (UNESCO, 1992).

Una de las premisas fundamentales que guía este trabajo está relacionada al fenómeno cultural como consecuencia de la interacción humano-naturaleza en el tiempo; asimismo, al patrimonio cultural material e inmaterial

como la manifestación espaciotemporal de procesos de transmisión de la herencia cultural. En este sentido, lo inmaterial pasa entonces a ser un tema importante en la definición del concepto de “paisaje cultural”. Por lo tanto, en la lectura del paisaje cultural debe prevalecer una perspectiva incluyente y totalizadora, en la cual se observen no solo la parte material y construida, sino también el paisaje natural y las experiencias simbólicas e imaginarias de quienes viven ahí. Así: [...] “la intangibilidad del paisaje, lo que no se ve pero está ahí y que es el resultado de la interrelación del hombre con el espacio geográfico, igualmente, convierte al paisaje en una construcción social y un producto cultural” (CHECA-ARTASU, 2018, p. 24-25).

El paisaje cultural, en este sentido, debe ser entendido como un texto de larga duración, como sostén de la memoria, de elementos que permanecen y también como sustrato en el cual se presentan cambios. Esta visión, la cual la autora ha manifestado en trabajos anteriores, constituye un fuerte argumento teórico para

[...] orientar las investigaciones sobre las complejas formas con las que nuestros antepasados y nosotros mismos nos relacionamos con el territorio que habitamos, dando así pauta a paisajes culturales. Percibimos, comprendemos y creamos el paisaje a través del filtro de nuestra cultura [...] (AZEVEDO SALOMAO; FUENTES FARÍAS, 2017, p. 51).

Se destaca que en las investigaciones sobre el paisaje cultural confluyen variados campos disciplinares con perspectivas, herramientas y teorías de distinta naturaleza, pero enfocadas en un solo objetivo: conocer la interacción del humano con la naturaleza. Este enfoque solo es posible si se adopta la visión holística del pensamiento complejo y la transdisciplinariedad, para incorporar el conocimiento tradicional y la memoria histórica en el estudio del paisaje cultural.

2.2 PAISAJE URBANO HISTÓRICO

Uno de los temas que más preocupa a los responsables por la conservación urbana de las ciudades históricas ha sido afrontar los permanentes cambios de diversa índole que enfrentan los escenarios urbanos. Como dijeron Bandarin y Van Oers (2014), en la mayoría de las más importantes áreas urbanas existentes en Europa, Asia, Latinoamérica y el Mundo Islámico se

observa “la pérdida de las funciones tradicionales y procesos de transformaciones acelerados que amenazan destruir los valores históricos, sociales y artísticos, entre otros” (BANDARIN; VAN OERS, 2014, p. 14).

El debate sobre el futuro de la conservación urbana en el mundo ha dado lugar al concepto de paisaje urbano histórico. Esta nueva visión en la gestión de las ciudades históricas pretende englobar varios factores que afectan los valores identitarios del patrimonio urbano-arquitectónico. A continuación, Bandarin y Van Oers (2014) enumeran los factores convergentes:

[...] el conocimiento de cómo la diversidad cultural afecta a los valores y propuestas de conservación; la relación entre los factores naturales y culturales en la conservación de los entornos urbanos; los nuevos retos provocados por los rápidos cambios sociales y económicos; el creciente papel de la ciudad histórica como centro de las artes y las industrias de la creación y la necesidad de asegurar un futuro sostenible para la conservación del patrimonio [...] (BANDARIN; VAN OERS, 2014, p. 19-20).

- 4 El concepto de paisaje urbano histórico se concibe como una posibilidad de incluir, en las políticas de gestión, todos los aspectos mencionados anteriormente. Este concepto pretende asegurar modelos de conservación urbana que “[...] respeten los valores, tradiciones y ambientes de los diferentes contextos culturales [...]” (BANDARIN; VAN OERS, 2014, p. 20). Cada ciudad es única y el paisaje urbano refleja lo material e inmaterial del patrimonio heredado y también de los nuevos desarrollos urbanos.

El paisaje urbano histórico, según la Unesco, se define como “[...] la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de conjunto o centro histórico para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico [...]” (UNESCO, WHC, 2011, párr. 8). Muchos autores y especialistas en la materia han cuestionado la amplitud del concepto de paisaje urbano histórico y la dificultad inherente para su gestión. Se sugiere el estudio del paisaje a través de unidades de paisaje, entendiendo la unidad de paisaje como la “porción del territorio caracterizada por una combinación específica de componentes paisajísticos de naturaleza ambiental, cultural, perceptiva y simbólica, así como dinámica y claramente reconocible del resto del territorio” (GONZÁLEZ ROLDÁN, 2017, p. 284).

Por lo tanto, la unidad de paisaje es una herramienta metodológica que facilita entender las distintas áreas de la ciudad histórica. Las tramas históricas y los nuevos desarrollos urbanos pueden interactuar reforzando mutuamente su papel y significado para el paisaje urbano. Así, “la preservación se puede lograr a través de políticas públicas cuidadosas y la participación social” (BANDARIN; VAN OERS, 2014, p. 13).

2.3 PAISAJE CULTURAL, PAISAJE URBANO HISTÓRICO Y SOSTENIBILIDAD

Es indiscutible el carácter cultural del paisaje. Gómez Consuegra y Almeida Torrens (2018) mencionan la vinculación estrecha entre cultura y paisaje a través de “[...] las fuerzas objetivas que articulan temporalidades en un espacio –forma de habitar un territorio– revelado por la historia, integrado por los saberes de la cotidianidad y plasmados en proyectos de planeamiento económicos, políticos, jurídicos o sociales [...]” (GÓMEZ CONSUEGRA; ALMEIDA TORRENS, 2018, p. 91). Por otro lado, la relación entre el paisaje y la sostenibilidad remite a repensar en la actuación sobre el patrimonio cultural (material e inmaterial).

Esto coincide con Gómez y Almeida (2018) cuando dicen que el concepto de paisaje sostenible (cultural o urbano histórico) constituye “[...] una nueva forma de enfocar la relación entre la conservación del patrimonio y el desarrollo urbano, el entorno natural y socioeconómico –medioambiente–, integrados en la conservación, nueva arquitectura, el planeamiento y la gestión [...]” (GÓMEZ CONSUEGRA; ALMEIDA TORRENS, 2018, p. 91). Por lo tanto, la conservación en el sentido más ortodoxo no tiene cabida en esta visión planteada. El paisaje se reconfigura constantemente en función de los distintos modos y formas de vida del ser humano y se debe buscar el equilibrio sostenible entre la conservación del patrimonio y el necesario desarrollo territorial y urbano, sin borrar el “sentido del lugar”.

Enseguida, se expone a manera de ejemplos dos contextos culturales latinoamericanos: uno en México y otro en Brasil. Se pone en relieve cómo los procesos de transformación del paisaje pueden poner en riesgo la conservación de valores, conocimientos y modos de vida particulares, que incluyen aspectos tanto materiales como inmateriales.

3 LOS CASOS DE ESTUDIO

3.1. MÉXICO: MORELIA, EN MICHOACÁN

Las ciudades mexicanas cuentan con un rico patrimonio cultural edificado que se localiza en su mayor parte en los centros históricos, los cuales son significativos ejemplos de urbanismo y arquitectura del siglo XVI al siglo XX. Algunos de estos centros históricos han recibido reconocimiento internacional al ser incluidos en la lista de Patrimonio Mundial por la Unesco, lo que ha impulsado el rescate y conservación de importantes elementos de este patrimonio. Actualmente son diez las ciudades mexicanas que cuentan con el reconocimiento de patrimonio mundial: Oaxaca, Puebla y Ciudad de México insertas en la Lista de Patrimonio Mundial en 1987; Guanajuato en 1988; Morelia en 1991; Zacatecas en 1993; Querétaro en 1996; Tlacotalpan en 1998; Campeche en 1999 y San Miguel Allende en 2008 (UNESCO, 2011). La categoría de paisaje urbano histórico no está contemplada en la legislación mexicana, pues es un concepto actual y la base jurídica es la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972.

De las ciudades mexicanas cuyos centros históricos están insertos en la Lista de Patrimonio Mundial, se seleccionó a Morelia, antigua Valladolid, ubicada en el estado de Michoacán a occidente de México y que cuenta con una población actual de 743,275 habitantes (INEGI, 2020). El ejemplo de Morelia permite reflexionar sobre la carencia de la visión totalizadora de paisaje urbano histórico. (Figura 1)

3.1.1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL ASENTAMIENTO

La ciudad de Guayangareo-Valladolid-Morelia fue erigida en el siglo XVI por autorización del virrey Antonio de Mendoza, para ser la nueva Ciudad de Michoacán, lugar que ocupaba la ciudad de Pátzcuaro. Se fundó el 18 de mayo de 1541 como villa de españoles sobre tierras de cultivo de los indígenas, posiblemente tarascos o pirindas que habitaban el valle de Guayangareo (PAREDES MARTÍNEZ, 1997, p. 315-332). Los primeros residentes, españoles generalmente sin encomiendas, llegaron de Pátzcuaro a comienzos de 1540. El ayuntamiento de Michoacán se trasladó de Pátzcuaro a Valladolid en 1576 y la sede del obispado en 1580 (GERHARD, 1977, p. 361).

La región en la cual se asentó la ciudad de Guayangareo-Valladolid-Morelia tuvo como eje fundamental el río Grande y su cuenca hidrológica. Como menciona Carlos Paredes Martínez (2001), es en torno a este cauce que se desarrolla la ciudad. Y cuenta como uno de sus afluentes el río de Guayangareo, conocido en la actualidad como río Chiquito, que es históricamente clave para entender el abastecimiento de agua en la región debido a que, desde la época prehispánica, ya había sido utilizado por los pueblos de Jesús del Monte y Santa María. En la temprana época virreinal “fue aprovechado por el estanciero Gonzalo Gómez y, posteriormente, sus aguas fueron conducidas por un primitivo caño de agua o acueducto para el abastecimiento de la ciudad” (PAREDES MARTÍNEZ, 2001, p. 121).

Valladolid, hoy Morelia, es una ciudad que ha sido erigida por los españoles. En la Nueva España (México), las ciudades y villas de españoles se configuraron a partir de un núcleo de población española, rodeado por los barrios indígenas. Es en el siglo XVII cuando la ciudad de Valladolid empieza su crecimiento y expansión. Las haciendas agrícolas y ganaderas en torno a la ciudad fueron claves para el fortalecimiento de la economía; en lo político, ser la sede de un amplio obispado y del poder civil favoreció su crecimiento y desarrollo, sobresaliendo como el asentamiento más importante en el Occidente de la Nueva España en el siglo XVIII.

Morelia alcanzó una nueva fisonomía urbana, económica y social a finales del siglo XIX e inicios del XX. Un importante programa de obras públicas abarcó desde el mejoramiento de los caminos de acceso a la ciudad, la construcción y reconstrucción de puentes y calzadas, aseo y mantenimiento de las calles del primer cuadro de la ciudad, cambio de mobiliario urbano; en fin, una fuerte campaña de mejoría material y de embellecimiento de la ciudad. En 1828 se establece el cambio de nombre de la ciudad de Valladolid por el de Morelia por ser la cuna de uno de los más importantes personajes del movimiento de independencia de México, Don José María Morelos y Pavón. (Figura 2)

Al contrario de lo sucedido en otras urbes, para los morelianos de la primera mitad del siglo XIX la forma de vida se mantuvo relativamente igual, sin cambios significativos. La imagen urbana “colonial” fue un tema reiterante y acorde al gusto de los habitantes. Durante la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento de la ciudad se dio apegado a los nuevos modelos de urbanización, primero con las colonias y después con los fraccionamientos.

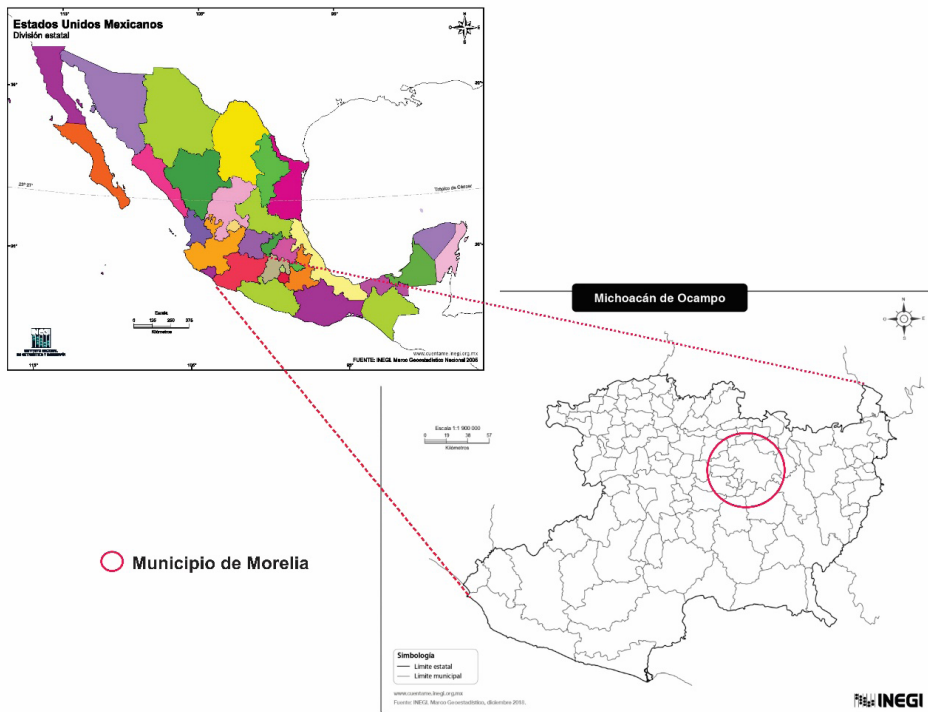


Figura 1 – Ubicación de la ciudad de Morelia en el estado de Michoacán y en la República Mexicana. Con base en: <https://mapasinteractivos.didactalia.net/de/gemeinde/mapasflashinteractivos/ressource/mapa-mudo-en-color-de-estados-unidos-mexicanos/46a564f0-aede-459e-b8a0-11d1353af5e5> <https://imagenestotales.com/mapa-michoacan-de-ocampo-municipios/>. Acceso en: 19 jul. 2021.

6

3.1.2. LAS CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS

La traza histórica del núcleo de la ciudad reúne características singulares que le dan un alto valor arquitectónico y urbano. La relación consonante entre el entramado urbano, las edificaciones, las plazas y calles con el sitio natural donde se ubica le otorga a la ciudad peculiaridades que se agregan a los valores formales de la arquitectura. Esta relación permite la conformación de remates visuales del paisaje y de edificaciones monumentales. La arquitectura religiosa sobresale en la forma urbana, preeminencia acentuada por la monumentalidad arquitectónica y calidad en el diseño, valores que inciden en la percepción social, convirtiéndolos en hitos urbanos. (Figura 3)

Las características morfológicas de la ciudad histórica de Valladolid-Morelia presentan cualidades estéticas que le dieron el galardón de estar en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco. El 19 de diciembre de 1990 el centro histórico de Morelia es reconocido a nivel federal como Zona de Monumentos Históricos e insertado en la Lista del Patrimonio Mundial por la Unesco el 13 de diciembre de 1991 (UNESCO, 2011). (Figura 4)

Actualmente, se pueden observar las permanencias y transformaciones en la morfología de la ciudad y reconocer sus invaluable cualidades urbano-arquitectónicas (Figuras 5, 6 y 7); asimismo, se advierte el contraste entre el núcleo fundacional y la expansión de la traza que ha superado la barrera topográfica que limitaba el valle de Guayangareo y ha afectado el paisaje natural circundante. (Figura 8)

3.1.3. GESTIÓN DEL PATRIMONIO

Morelia ha sido una ciudad protegida por sus habitantes y, en la actualidad, su estado de conservación manifiesta las virtudes y carencias de las acciones realizadas. Desde 1956, fecha en que aparece la Ley Reglamentaria para la Conservación del Aspecto Típico y Colonial de la Ciudad de Morelia, se ha tenido una plena conciencia acerca de la conservación patrimonial del cual debe ser objeto el centro histórico; posteriormente la declaratoria de Zona de Monumentos Históricos de 19 de diciembre de 1990 y su inserción en la Lista del Patrimonio Mundial en diciembre

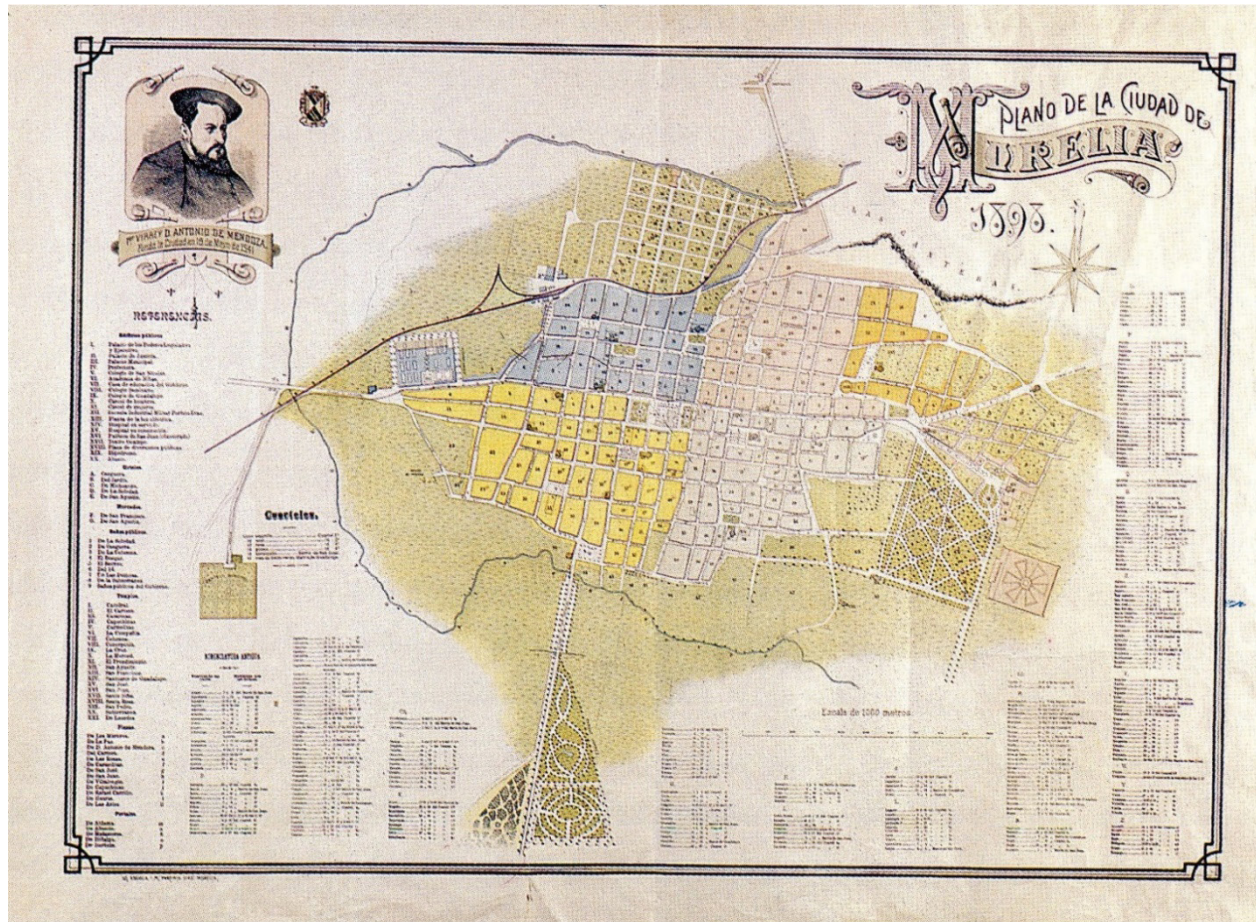


Figura 2 – Plano de la ciudad de Morelia 1898. Tomada de <https://www.espejel.com/wp-content/uploads/2015/04/1898.jpg>. La imagen se resguarda en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Acceso el: 18 jul. 2021. En este plano de 1893 se puede apreciar la forma urbana de Valladolid-Morelia en el siglo XIX, como permanencias se encuentran: la regularidad geométrica de la traza, la centralidad urbana y la repartición espacial jerárquica. El trazo inicial de la ciudad presentó una regularidad geométrica en sus ejes compositivos, que se continuó en el resto del tejido urbano durante las siguientes etapas de crecimiento. Además, se puede apreciar el cinturón verde que circundaba el asentamiento.

7

de 1991 han ido afianzando aún más esta conciencia no solo a nivel ciudadano, sino también gubernamental. El interés por el patrimonio edificado permitió conservar el centro histórico de graves alteraciones a nivel arquitectónico y urbano, en mayor medida que otras ciudades mexicanas.

En las políticas de conservación llevadas a cabo, se observa la visión imperante de rescate puntual de edificaciones, acción que se ha venido realizando en Morelia desde la primera mitad del siglo pasado, durante el período 1950-1980. Otros rescates puntuales realizados entre 1993 y 2002 por el sector público y la iniciativa privada han incidido en los bienes patrimoniales públicos y privados.

Sin embargo, no fue hasta la reubicación del comercio informal –factor que provocó una grave situación de deterioro en el centro histórico, debido a la crisis económica por la que pasaba la ciudad y que llegó a una situación caótica desde los años 1980 hasta los 1990– que las obras de recuperación y salvaguarda del centro histórico tuvieron un repunte. Esta importante obra de recuperación del centro histórico, demandada por la sociedad a las autoridades en turno, tuvo respuesta por parte del gobierno al incluir como propuesta de solución a la misma dentro del Plan de Desarrollo del Gobierno del Estado 1996-2002 y del Plan de Desarrollo Municipal 1999-2001, el reordenamiento de la ciudad, que dio como resultado concreto el Plan Parcial de Desarrollo Urbano Municipal que puso especial atención al



Figura 3 – Vista aérea del primer cuadro del Centro Histórico. Se puede observar la majestuosa catedral y las características de la traza urbana. Fuente: Proyecto Conacyt “Lecturas del espacio habitable. Memoria e historia”, núm. 60298, Cb-2006-01, 2006-2010. Fotografía de Sergio Medellín Mayoral, julio de 2009.

8

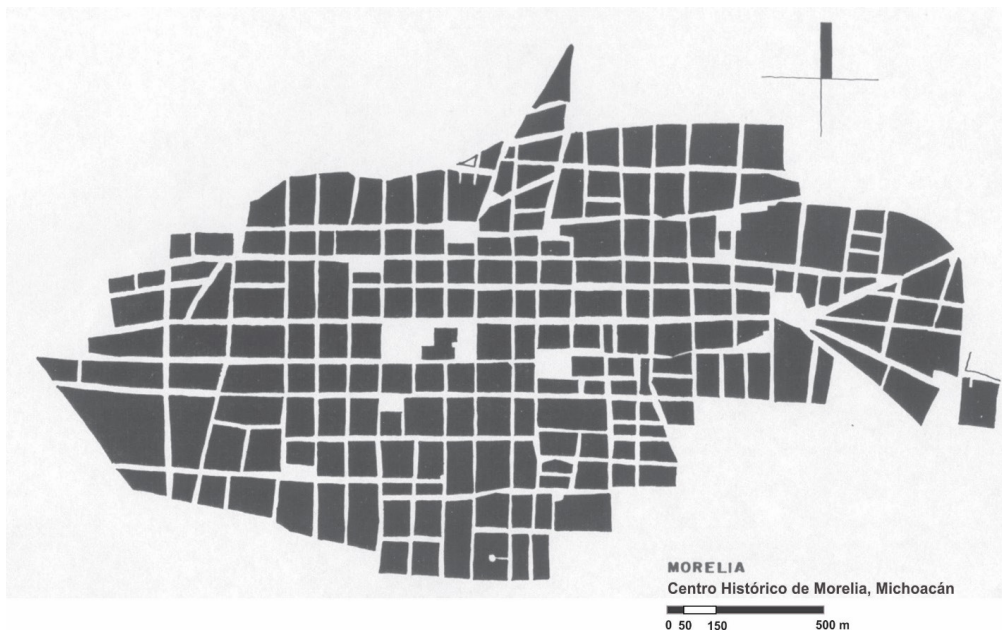


Figura 4 – Esquema morfológico del centro histórico de Morelia, correspondiente a la delimitación de la Zona de Monumentos Históricos, según decreto federal. Se puede observar el sistema viario, los espacios abiertos públicos y la traza semirregular. Aportación de la autora.



Figura 5 – Acueducto de Morelia. Fuente: Archivo particular de la autora, foto tomada en noviembre de 2019.

El principal abastecedor de agua de la ciudad de Valladolid-Morelia fue el acueducto; por medio de pequeños canales proveía del vital líquido a las haciendas, huertas, obrajes y casas de particulares que contaban con las “mercedes de agua”, asimismo abastecía las pilas y fuentes ubicadas en distintos puntos de la ciudad. Hoy en día, el acueducto es uno de los hitos más importantes en el paisaje urbano de la ciudad.



Figura 6 – La Calzada de Guadalupe, Morelia. Fuente: Archivo particular de la autora, foto tomada en noviembre de 2019. Esta calzada fue construida en el siglo XVIII para la comunicación a la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe. Es uno de los espacios públicos de gran calidad paisagística por la vegetación que ostenta y casonas decimonónicas que conforman el perfil urbano.



Figura 7 – Kiosco de la Plaza de Armas, Morelia. Fuente: Archivo particular de la autora, foto tomada en noviembre de 2019. La Plaza de Armas se ubica en el corazón del centro histórico de Morelia y es un espacio público comunitario de gran relevancia para la vida social de la ciudad, además de su calidad paisagística.



Figura 8 – Vista aérea de la ciudad de Morelia en la cual se puede observar la expansión de la traza urbana y la ocupación de los cerros. Fuente: Proyecto Conacyt “Lecturas del espacio habitable. Memoria e historia”, núm. 60298, Cb-2006-01, 2006-2010. Fotografía de Sergio Medellín Mayoral, julio de 2009.

Centro Histórico. A pesar de las importantes acciones realizadas, estas iniciativas estuvieron direccionadas a una visión parcial de la ciudad, en la cual el centro histórico fue visto como un área que se debe proteger, sin tomar en cuenta una visión de conjunto de la ciudad, como actualmente reclama el concepto de paisaje urbano histórico.

El resultado de las acciones realizadas derivó en repunte en la afluencia del turismo; sin embargo, los problemas de seguridad que ha vivido México y, de manera muy puntual, el estado de Michoacán y su ciudad capital, aunado actualmente al problema sanitario que ha afectado a la humanidad en su conjunto, han sido los factores que han mermado la afluencia turística,

lo que impactó los servicios creados para atender exclusivamente a este sector social.

Lo anterior expone la fragilidad en los cambios funcionales generados en el centro de Morelia en función exclusiva del turismo. Según Troitiño Vinuesa, “las ciudades patrimonio de la humanidad tienen que afrontar de manera rigurosa el reto de la inserción equilibrada del turismo” (TROITIÑO VINUESA, 2010, p. 15).

Como se puede constatar, el siglo XXI llegó con otra dinámica que ha alterado las actividades de la vida cotidiana de la sociedad moreliana en el cen-

tro histórico. Por otro lado, “las políticas gubernamentales han incentivado en la transformación de los espacios de la historia en escenarios para distintos espectáculos en vías de la celebración desenfadada para el consumo y banalización de lo cultural” (AZEVEDO SALOMAO, 2010, p. 137).

En el caso de Morelia, no se ha observado en las políticas públicas una visión integradora del paisaje urbano como un todo. Reconocer la importancia de conservación de los paisajes urbanos históricos como modalidad innovadora de preservación del patrimonio y ordenación de las ciudades históricas es un buen inicio y supera con creces la visión de “centros históricos”, como se ha destacado anteriormente. Se observa como la ciudad está experimentando un crecimiento desmedido con nuevos subcentros urbanos y fraccionamientos cerrados para la clase pudiente y también crecimientos populares en los cerros circundantes, aspecto que ha impactado notablemente en el paisaje urbano.

Con base en la situación imperante y tomando en cuenta lo expuesto en el marco de referencia teórico-conceptual, se propone que, para entender la ciudad de Morelia como paisaje urbano histórico, se debe tener en cuenta que esta es producto de una estratificación histórica, que comprende valores y atributos culturales (materiales e inmateriales) y naturales en el tiempo. Por lo tanto, las políticas de conservación deben considerar esta visión de conjunto y una buena opción es el estudio a través de unidades de paisaje como se comentó anteriormente. Asimismo, las acciones de planeamiento urbano deben tomar en cuenta la complejidad de la ciudad, en la cual el centro histórico es parte de un todo, sin descuidar las interrelaciones entre el medio físico-geográfico, lo edificado, el perfil histórico, el paisaje natural y lo inmaterial. (Figura 9)

3.2 BRASIL: TRIÂNGULO MINEIRO Y ALTO PARANAÍBA, MINAS GERAIS

El *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba* es una región ubicada en el estado de Minas Gerais, a sureste de Brasil. El área rural aún conserva una amplia gama de recursos patrimoniales y naturales que en la actualidad enfrenta dificultades para su conservación como consecuencia de las transformaciones de los modos y formas de vida, ocasionados por la modernización del sistema agrícola y el cambio a los monocultivos, principalmente de la caña

de azúcar. (Figura 10)

Este amplio territorio cultural, rodeado por los ríos Grande y Paranaíba, ubicado en el extremo occidental de Minas Gerais, corresponde a lo que se llamó hasta los inicios del siglo XX como “Sertão da Farinha Podre”. El origen de la región estuvo vinculado al “Ciclo del oro” en los actuales estados de Minas Gerais y Goiás. La ocupación del territorio tuvo lugar a finales del siglo XVIII y se intensificó a partir de las primeras décadas del XIX, con la llegada de agricultores de otras regiones del estado (VALE, 2017). La ocupación del área, según dice Caio Prado (1969 apud VALE, 2017), se dio de manera continua, aunque enrarecida.

En la región donde se practicó la agricultura de subsistencia y la ganadería extensiva, los asentamientos humanos aparecieron casi siempre alrededor de una pequeña capilla que posteriormente se convirtió en sede parroquial de los primigenios centros urbanos. La vida rural fue la principal característica del territorio, tanto en lo económico como en lo social. Este panorama cambió a finales del siglo XIX con la llegada del ferrocarril; se mejoraron las condiciones de la vida urbana con los servicios de electricidad, agua, pavimentación de calles, transformación de plazas en jardines, se abrieron escuelas, la arquitectura cambió con nuevas técnicas constructivas, entre otras mejoras materiales (VALE, 2017).

Las mejoras en los medios de transporte y de la vida urbana repercutieron en los conjuntos edilicios rurales, pues los antiguos propietarios se mudaron a los núcleos urbanos y muchas de las casas sedes de los espacios productivos entraron en proceso de deterioro. La mayoría de las casas sedes quedaron en manos de los empleados con muy poco o prácticamente nulo mantenimiento. Aunado a lo anterior, Vale (2017) menciona sobre el poco interés de los herederos por las actividades agrarias, apuntando también las disputas sucesorias como causa de abandono de este patrimonio rural.

3.2.1 LOS CAMBIOS OPERADOS EN EL PAISAJE DURANTE EL SIGLO XX

El paisaje del *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba* está caracterizado predominantemente por el *Cerrado* (la sabana). El *Cerrado* es un ecosistema con una diversidad de especies vegetales y animales y es donde, históricamente, diversos grupos culturales han dejado su impronta, lo que le convierte en



Figura 9 – Plaza de Armas, Morelia. Fuente: Archivo particular de la autora, foto tomada en noviembre de 2019. En la imagen se puede observar el uso del espacio como parte de las actividades de la vida cotidiana de los habitantes, aspecto clave a considerar en las acciones de conservación de un paisaje urbano histórico.

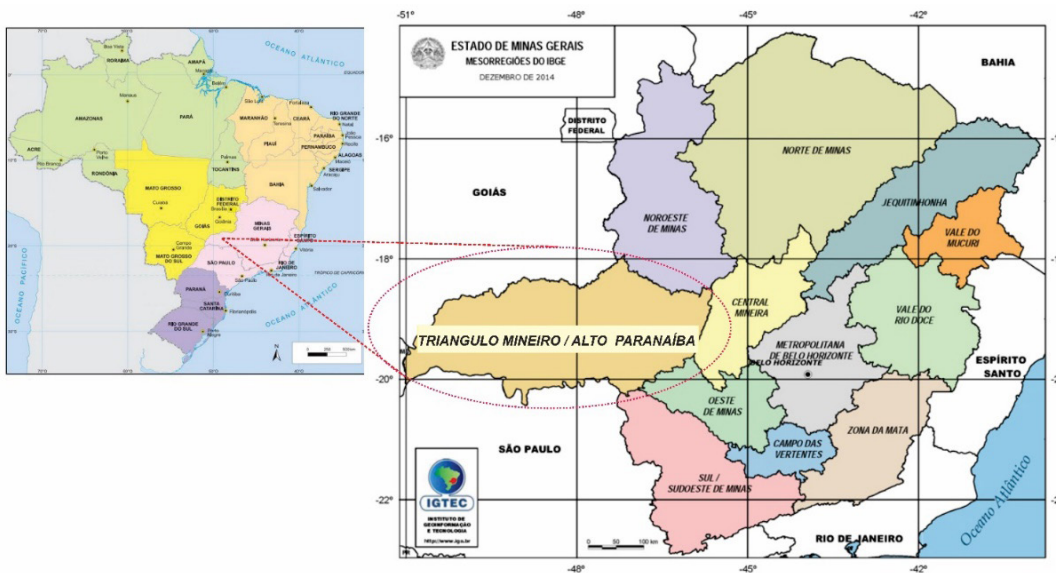


Figura 10 – Ubicación de la región del Triângulo Mineiro y Alto Paraíba, en el estado de Minas Gerais, Brasil. Con base en: <https://www.preparaenem.com/geografia/mapa-do-brasil.htm>; <https://www.mg.gov.br/conteudo/conheca-minas/geografia/localizacao-geografica>. Acceso en: 19 jul. 2021.

un paisaje cultural muy rico por la diversidad que acumuló a lo largo del tiempo.

A principios del siglo XX, se introdujo el ganado *zebu* y como consecuencia se obtuvieron prosperidad y enriquecimiento en la región. A partir de la década de los 1960, se introdujo grandes proyectos de producción agropecuaria y agroindustrial. Se destaca un aumento en el cultivo de la caña de azúcar como parte de políticas federales que consideraron el etanol como combustible alternativo. Actualmente, “el *Triângulo Mineiro* se ha constituido en una de las más destacadas áreas de la industria cañera del país” (AZEVEDO SALOMAO; VALE, 2018, p. 82).

Estos cambios han tenido un fuerte impacto en la conservación del paisaje cultural del *Cerrado*. Esto no es exclusivo del paisaje natural, en el aspecto social es importante destacar que los habitantes del territorio, principal-

mente los pequeños propietarios, han sufrido alteraciones graves de su patrimonio material e inmaterial, además de la pérdida de la tierra. Las alteraciones son claramente visibles en el paisaje rural de la región: predominio de los monocultivos y vacío demográfico. También los paisajes urbanos de los asentamientos humanos en la región han sido alterados por la migración de los antiguos campesinos, asimismo por habitantes de otras regiones y ciudades que han sido atraídos por la industria de la caña de azúcar. Como se puede observar, las alteraciones en el paisaje cultural son fuertes. Las transformaciones energéticas en Brasil bajo la “sostenibilidad” han tenido un impacto sustancial en la reconfiguración y resignificación de paisajes culturales, como el seleccionado en este trabajo como caso de estudio. (Figuras 6, 7 y 8)

Como ya se ha dicho, el paisaje es un concepto complejo y exige el trabajo transdisciplinar. No se puede perder de vista la fragilidad que presenta un



Figura 11 – Paisaje de Estrela do Sul, Minas Gerais.

Fuente: Archivo particular de la autora, foto tomada en febrero de 2018.

Se puede observar el paisaje característico del Alto Paranaíba, vinculado a la mineración.



Figura 12 – Plaza de Cascalho Rico, anteriormente Aldeia do Rio das Pedras, Minas Gerais. Archivo particular de la autora, foto tomada en febrero de 2018. En la imagen se puede apreciar el paisaje típico de los pueblos de la región del *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba*.

territorio cultural como el expuesto, lo que obliga a replantear las estrategias en la gestión para la protección y conservación de estos.

3.2.3 EL CONCEPTO DE PAISAJE CULTURAL EN LA LEGISLACIÓN BRASILEÑA

En el caso de Brasil, el concepto de paisaje cultural fue reglamentado por el Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional (IPHAN) como instrumento de conservación del patrimonio cultural brasileño en 2009, a través de la Ordenanza 127. En la legislación brasileña se define “Paisaje Cultural Brasileño como una parte peculiar del territorio nacional, representativa del proceso de interacción entre el hombre y el medio natural, al que la vida y la ciencia humana han impreso marcas o atribuido valores” (IPHAN, 2009).

La gran diversidad de paisajes, costumbres y lugares hacen de Brasil un país con una gran riqueza cultural. Se puede enumerar el paisaje cultural generado por la relación entre el *sertanejo* y la *Caatinga*, el *candango* y el *Cerra-*

do, el *Pantanal* y el *vaquero*, el *gaúcho* y la *Pampa*, el pescador y los barcos tradicionales, las tradiciones de la selva y los grupos indígenas, como otros tantos personajes y lugares conforman el mosaico de la riqueza cultural brasileña, destacando la relación ejemplar entre el humano y la naturaleza (IPHAN, 2009).

De este concepto surge otra característica fundamental del paisaje cultural: la relación indisoluble entre los sucesos acaecidos en una determinada fracción territorial, la convivencia entre naturaleza, espacios construidos y ocupados, modos de producción y actividades culturales en una relación complementaria capaz de establecer una identidad que no pueden coexistir de forma aislada.

Es bien sabido la complejidad que reviste la protección y conservación de los paisajes culturales. El caso del *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba* en este artículo expone la complejidad del tema y la necesidad de visiones más amplias sobre el patrimonio cultural, ya que son muchos factores los cuales inciden en una posible política de protección y conservación.



Figura 13 – Vegetación del *Cerrado*, uno de los biomas más importantes de Brasil.
Fuente: <https://s1.static.brasilecola.uol.com.br/be/conteudo/images/o-cerrado-segundo-maior-bioma-america-sul-segundo-maior-bioma-brasil-uma-formacao-vegetal-rica-em-biodiversidade-5be0a3d2105ea.jpg>. Acceso en: 5 feb. 2021.



Figura 14 – Cambio de la vegetación del *Cerrado* al monocultivo de la caña de azúcar.
Fuente: https://www.agritotal.com/files/image/30/30874/5d95e78677ea6_907_510!f67c03b8ea18f5686d7a2efaa8c93580&d=1576688483. Acceso en: 5 feb. 2021.



Figura 15 – Vestigios de las instalaciones de la sede de una hacienda de la región estudiada en la cual se percibe el abandono del patrimonio construido rural.

Fuente: Foto del archivo personal de la autora en diciembre de 2017.

Como directrices posibles para el caso presentado se sugiere contar con un Plan de Manejo, entendiéndolo como una herramienta de reflexión acerca de lo que se quiere conservar y porqué, atendiendo de manera integral y participativa todos los aspectos relacionados con el paisaje cultural. Es fundamental comprender en el manejo de un sitio sus valores y significados, la interdependencia de factores que allí confluyen con el objetivo de lograr una planificación incluyente (RIGOL SAVIO, 2014). Para lograr lo anterior se sugiere establecer un pacto entre el poder público, la sociedad civil y la iniciativa privada, para una gestión compartida de esa porción del territorio brasileño, además de incentivar modelos sostenibles de recuperación de producción agrícola tradicional.

4 REFLEXIONES FINALES

Como se ha podido ver a lo largo del artículo, los conceptos de paisaje cultural y paisaje urbano histórico representan una ampliación notable en la percepción y valoración del patrimonio. Estos cambios han ido acom-

pañados de una creciente complejidad en las formas y medios para identificar, proteger, conservar, presentar y transmitir los bienes patrimoniales. Asimismo, el interés por el medioambiente y la sostenibilidad ha sido una discusión importante. En este tenor, no se puede dejar a un lado la necesidad de incluir la cultura –y por supuesto el patrimonio– como uno de los pilares de la sostenibilidad.

La conservación y rehabilitación de los paisajes culturales y paisajes urbano históricos tienen múltiples significados; la preservación de la memoria, la puesta en valor de lugares de importancia y significados colectivos, asimismo la conservación de logros artísticos y arquitectónicos, la naturaleza en simbiosis con la acción humana y lo inmaterial (BANDARIN; VAN OERS, 2014, p. 14).

En los ejemplos presentados en este artículo, se pudo observar lo complicado que es integrar tradición y modernidad; en el caso de la ciudad histórica de Morelia en México, las políticas de gestión siguen viendo al “centro histórico” como un área delimitada de la ciudad, sin una perspectiva de planeamiento urbano integral. Es bien sabido que en el siglo XXI



Figura 16 – Trabajo de campo realizado en las instalaciones de la sede de la Hacienda da Saudade en la región estudiada. Se resalta que los modos y formas de vida son aspectos importantes en la gestión del paisaje cultural. Fuente: Foto del archivo personal de la autora en diciembre de 2017.

la visión de paisaje urbano histórico implica la creciente preocupación por garantizar la sostenibilidad en los procesos de diseño y gestión de las ciudades. Además de la zona patrimonializada, es importante tomar en cuenta el entorno urbano: el construido y el no construido (BANDARIN; VAN OERS, 2014).

La ciudad histórica debe integrarse a la dinámica de toda la ciudad y superar la idea de un “distrito especial”. El propio concepto de histórico es artificial, pues la ciudad está estratificada en una serie de capas, donde el patrimonio “[...] se entiende como el flujo y mezcla de dichos acontecimientos y no como una selección arbitraria de algunas partes de la ciudad definidas como históricas [...]” (BANDARIN; VAN OERS, 2014, p. 268).

En el caso del *Triângulo Mineiro* y *Alto Paranaíba* en Brasil, se pudo observar la complejidad del problema ocasionado por los cambios en el paisaje rural. El cultivo de la caña de azúcar concentra el capital en manos de propietarios

de usinas y de grandes proveedores, con la extinción paulatina de los pequeños propietarios locales, trayendo como consecuencia rupturas en las relaciones culturales de las comunidades rurales. Los impactos en el paisaje son enormes, tanto ambientales como culturales y económicos. La pérdida del patrimonio cultural material e inmaterial es evidente.

Finalmente, se concluye que son necesarias visiones integrales en los temas del paisaje cultural y urbano histórico. En general las políticas de gestión en la visión tradicional de conservación y protección del patrimonio cultural han incidido en proteger las muestras del patrimonio material, del espacio construido. Sin embargo, hace falta una comprensión integral que reconozca la complejidad del problema y la busca de equilibrio entre los intereses económicos y la preservación del patrimonio cultural, tomando en cuenta el espíritu del lugar, que es a la vez singular e irremplazable, donde confluyen lo material e inmaterial en la búsqueda de la sostenibilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AZEVEDO SALOMAO, Eugenia Maria. Políticas urbanas en la rehabilitación de centros históricos. Dos ejemplos latinoamericanos: Salvador, Bahía, Brasil y Morelia, Michoacán, México. In: URQUÍ-DEZ, Octavio. **La reinención de la metrópoli. Algunas propuestas**. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2010, p. 121-142.
- AZEVEDO SALOMAO, Eugenia Maria; FUENTES FARIÁS, Francisco Javier. Paisaje cultural y conservación del patrimonio: reflexiones en torno a ejemplos mexicanos. **Relicário**. Uberlândia: MAS, v. 4, n. 7, p. 43-67, 2017.
- AZEVEDO SALOMAO, Eugenia Maria; VALE, Marília Maria Teixeira. Patrimonio cultural, habitabilidad y sostenibilidad. Miradas a partir del pensamiento complejo. **Revista Húmus**. São Luis do Maranhão: Universidade Federal do Maranhão, v. 7, n. 23, p. 67-86, 2018.
- BANDARIN, Francesco; VAN OERS, Ron. **El paisaje urbano histórico**: La gestión del patrimonio en un siglo urbano. Madrid: Abada Editores, 2014.
- CHECA-ARTASU, Martín M. Deconstruyendo el paisaje: un bien común y un derecho de todos. In: GARCÍA FERNÁNDEZ, Estrellita; VACA GARCÍA, Agustín (coords.). **Sostenibilidad: ¿Un extraño a la modernidad?** Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, 2018, p. 21-39.
- COSGROVE, Denis. Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**. Sevilla: AGE, n. 34, p. 63-89, 2002.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Estrellita; VACA GARCÍA, Agustín. De cultura, modernidad y sostenibilidad. In: GARCÍA FERNÁNDEZ, Estrellita; VACA GARCÍA, Agustín (coords.). **Sostenibilidad: ¿Un extraño a la modernidad?** Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, 2018, p. 5-19.
- GERHARD, Peter. Congregaciones de Indios en la Nueva España antes de 1570. **Historia Mexicana**, n. 103. México: El Colegio de México, n. 103, p. 347, 395, 1977.
- GÓMEZ CONSUEGRA, Lourdes de la Paz; ALMEIDA TORRENS, Marisabel. El paisaje urbano histórico sostenible ¿Conservación o reconfiguración? In: GARCÍA FERNÁNDEZ, Estrellita; VACA GARCÍA, Agustín (coords.). **Sostenibilidad: ¿Un extraño a la modernidad?** Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, 2018, p. 88-107.
- INSTITUTO DO PATRIMÔNIO HISTÓRICO E ARTÍSTICO NACIONAL (IPHAN). Paisagem cultural. 2009. Disponible en: <http://portal.iphan.gov.br>. Acceso en: 5 feb. 2021.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI). Censo de población 2020. Disponible en: inegi.org.mx. Acceso en: 20 ene. 2021.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo. Imagen de la naturaleza de las montañas. In: MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo. (dir). **Estudios sobre el paisaje**. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2000. p. 15-53.
- MATEU, Jaume. Los paisajes culturales patrimonio mundial como herramientas de gestión territorial. El caso de la Serra de Tramuntana de Mallorca. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**. Sevilla: AGE, n. 66, p.253-270, 2014.
- MOLINA NEIRA, Bárbara Amanda. La incorporación de la cultura y el patrimonio en el desarrollo sostenible. Desafíos y posibilidades. **Revista Humanidades**. San José: Escuela de Estudios Generales. Universidad de Costa Rica, v.8, n.1, p. 1-33, 2018. doi: <http://dx.doi.org/10.15517/h.v8i1.31465>.
- PAREDES MARTÍNEZ, Carlos. Grupos Étnicos y Conflictividad Social en Guayangareo-Valladolid, al Inicio de la Época Colonial. In: PAREDES MARTÍNEZ, Carlos (coord.). **Lengua y etnohistoria Purépecha, homenaje a Benedict Warren**. Morelia: UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, CIESAS, 1997, pp. 315, 332.

PAREDES MARTÍNEZ, Carlos. Valladolid y su entorno en la época colonial. In: DÁVILA, Carmen Alicia; CERVANTES, Enrique (coords.). **Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001**. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001, p. 121-149.

RIGOL SAVIO, Isabel. **Gestión de paisajes culturales**: Módulo 4. La Habana: Unesco; Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe CCBP, 2014.

ROLDÁN GONZÁLEZ, Miriam. **El paisaje de Marfil como patrimonio territorial de Guanajuato en el siglo XXI**. 2017. 297 f. Tesis (Doctorado en Arquitectura – PIDA) – Facultad de Arquitectura de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017.

SILVA, Rocío. Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio. **Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles**. Sevilla: AGE, n. 49, p. 309-334, 2009.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel. Ciudades patrimonio de la humanidad y turismo: un marco general de referencia. In: TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel. et al. **Dinámicas funcionales del turismo y sus impactos en las ciudades Patrimonio de la Humanidad**. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2010, p. 13-36.

UNESCO. Reporte de la Reunión de Expertos en Paisaje Cultural, La Petite Pierre, Francia: UNESCO, 1992.

UNESCO. Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico, París, Francia, 2011. Disponible en: <https://whc.unesco.org/uploads/activities/documents/activity-638-100.pdf>. Acceso en: 5 feb. 2021.

VALE, Marília Maria Teixeira. Sustentabilidade e preservação da arquitetura rural no Triângulo Mineiro e Alto Paranaíba frente à expansão da indústria sucroalcooleira. In: V Encontro Internacional sobre Patrimônio Edificado - Arquivemória / O global, o nacional e o local na preservação do patrimônio, 2017, Salvador, BA. Livro de Resumos Encontro internacional Arquivemória 5. IAB - BA, 2017, v. 1, p. 320-320.

Eugenia Maria Azevedo Salomao

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Arquitectura..

Ciudad Universitaria, Gral. Francisco J. Múgica s/n, Felicitas del Río, 58030,

Morelia, Michoacán, México. UMSNH: Facultad de Arquitectura.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9236-0481>

eazevedosa@yahoo.com.mx

Nota do Editor

Revisão do texto: Tikinet

Submetido em: 05/03/2021

Aprovado em: 30/10/2021